

Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa

**SILVIA CLOQUELL, ROXANA ALBANESI,
MÓNICA DE NICOLA, CRISTINA GONZÁLEZ,
GRACIELA PREDÁ y PATRICIA PROPERSI***

La producción agraria familiar. Enfoques y transformaciones.

La historia de las familias rurales en la agricultura y su integración al sistema capitalista ofrece un ejemplo de la dinámica y participación de esta forma de producción en el desarrollo agrario. La constatación de su presencia, a pesar de o a causa de, todos los cambios que en el ámbito productivo y tecnológico se sucedieron y la evidencia que la mayor parte de las explotaciones agrarias no son por sus relaciones de producción capitalistas, dice Friedmann, conduce a la necesidad de una teoría de la producción familiar. Se requiere abordar la historia de su dinámica con relación al capitalismo, contemplando la especificidad de sus condiciones y los límites para su existencia (Friedmann, 1981). En el marco de esta dinámica, los sucesos económicos y sociales acaecidos en la última década indican que la producción familiar ha sufrido cambios, tanto en el orden de su propia organización como en los mecanismos a través de los cuales se articula a las transformaciones en el sistema alimentario mundial y a las políticas nacionales para el sector.

* Grupo de Estudios Agropecuarios (GEA). Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario

Este trabajo se propone explicitar las características de las estrategias construidas por los actores para garantizar la reproducción de las condiciones de producción, como respuesta a los cambios impuestos por las políticas neoliberales en la última década y sus consecuencias en la concentración del ingreso y la diferenciación social.

Las variables principales están referidas a la movilidad del trabajo, la tierra y el capital, las prácticas agrarias, el habitat, las relaciones sociales de producción y las formas de convivencia de las familias en las comunidades agrarias.

Los cambios en las condiciones de producción afectan la manera en que la familia rural se vincula a la producción en el campo, a la búsqueda de otros ingresos, a la adopción de estilos de vida diferentes a los anteriores.

La reproducción de las unidades familiares a partir de estas transformaciones marca una tendencia mayor a la dependencia de los mercados, tanto de insumo como de producto, del capital bancario y de la tierra, elementos marcados por Friedmann como propios de la inserción de este tipo de unidades en un sistema capitalista, que supone el capital mercantil como insumo, el pago de interés y el pago de renta (Friedmann, 1981).

Debe estimarse, que la organización del trabajo de las familias en el área agrícola pampeana presenta una gran flexibilidad social a lo largo de su historia para articularse a los cambios contextuales de los mercados de trabajo, tierra y capital, siendo eficaces en la reproducción de las condiciones de producción en un contexto capitalista.

Ploeg argumenta, partiendo de la caracterización que hace Marx de los elementos básicos involucrados en el proceso de trabajo, que la agricultura "puede ser considerada como la interacción continua de la fuerza de trabajo, los objetos de trabajo y sus instrumentos" (Ploeg, 1993: 158).

El trabajo de las familias es vital en el sostenimiento de la complejidad de las actividades productivas y reproductivas de la explotación, lo cual implica la articulación de trabajo mental y manual, que sufre cambios importantes en la modernización, estableciendo nuevas formas de articulación al contexto.

Esta eficacia está relacionada a la singularidad de las características de un actor social que se orienta tanto por las condiciones de la producción en la explotación como por los cambios que se dan en el dominio externo (Ploeg, 1993: 163).

En este contexto la acumulación de capital se incorpora como una necesidad estable o permanente de estos sectores (Murmis, 1994) gene-

rando una dependencia de las condiciones externas, en la que los productores van perdiendo grados de autonomía (Ploeg, 1993: 173-175)

Esta pérdida de autonomía es también una consecuencia de la reducción de la posibilidad de elección para la organización de las prácticas productivas.

El paquete industrial condiciona la utilización de determinados medios de producción, los insumos necesarios, la reducción de la posibilidad de reproducción interna de los insumos y prácticas económicas alternativas al modelo hegemónico.

En este escenario se trata de comprender los mecanismos presentes o ausentes de la viabilidad de la producción familiar, la capacidad para reproducir las condiciones de producción, y la manera en que los actores relacionan sus capacidades internas de organización con las demandas de la economía capitalista (Murmis, 1994). Algunos de estos mecanismos tienen presencia a lo largo de la historia y son retenidos como pautas para la organización de estrategias, otros se construyen en un proceso altamente dinámico.

El análisis de la viabilidad de la reproducción toma en cuenta la relación entre las condiciones estructurantes y la forma en que los actores articulan sus propias disponibilidades (Giddens, 1987). Las condiciones estructurantes limitan las posibilidades de los actores, sin anular la capacidad de los agentes de gestionar sus medios de vida a partir de los recursos disponibles.

Se parte del supuesto que los actores individuales tienen la posibilidad de procesar su experiencia personal, construir estrategias dentro de los límites de las condiciones estructurantes de la acción, tratando de resolver sus problemas, observando cómo otros reaccionan a sus conductas y tomando nota de las variadas circunstancias contingentes (Long, Long, 1992).

Comprender cuáles son los mecanismos que permiten que las unidades familiares sean viables y además cuáles de entre ellas desarrollan en el tiempo esa capacidad, nos permitirá caracterizar su tipo de participación social y económica en el ámbito agrario.

Históricamente se constata que así como la flexibilidad en la organización del trabajo familiar permite la combinación de recursos para maximizar los ingresos, un mayor ahorro cuando se requiera, un fondo de inversión en ciertas circunstancias; los factores macro económicos, como el pago de interés y de renta, son elementos que reducen la flexibilidad pudiendo afectar su reproducción.

Las familias rurales y las condiciones de producción en los nuevos escenarios

Desde la modernización, período en el cual se da una importante ruptura en el modelo tradicional de la producción familiar de la región, en el dominio de la tierra, el trabajo y el capital, se registra la exclusión de aquellas unidades que no están en condiciones de incorporar capital a las explotaciones, provocando una reducción en el número de las mismas, a medida que se comienza a registrar un aumento de la escala en la producción (Cloquell, González, 1992). Esta tendencia permite inferir que la disminución en el número de explotaciones incorpora al mercado de tierras una fracción importante ofrecida en arrendamiento y/o aparcería incrementando el porcentaje de pequeños rentistas familiares, productores a cargo de su explotación con anterioridad (Cloquell, Martínez, 1982).

La variabilidad en el número de explotaciones está relacionada al proceso histórico, social y económico de la región y a las estrategias de los actores en el contexto. La información censal entre los años 1914 y 1988 en cuanto al número de EAPs y superficie ocupada en la provincia, arroja que desde 1937 a 1969 la cantidad de explotaciones no presenta una alta variación. Se observa que los años 1914 y 1988 presentan el menor número de explotaciones. Cambia significativamente en ambos censos la figura con respecto a la propiedad. El censo del 14 arroja un número importante de arrendatarios sin tierra, en tanto el de 1988 combina la forma de propiedad con arrendamiento y contrato accidental¹ (Anexo Cuadro 1).

El análisis del CNA 88 permite visualizar los resultados de este proceso. Puede inferirse que hay una disminución de las explotaciones en los estratos de menor superficie fundamentalmente de 0 a 100 ha y en menor proporción en el estrato de 101 a 200 ha. Con respecto al censo del 60 (Anexo Cuadro 2) crecen en explotaciones y superficie los estratos de 201 a 2500 ha. El Censo del 88 registra 19.405 explotaciones y 279.703 ha menos con respecto al censo del 60. Las primeras estimaciones del CNA 2002 arrojan para la provincia 27.142 explotaciones con una superficie agropecuaria total de 10.893.661 ha, en términos absolutos 9.720 explotaciones (26%) y 180.581 ha menos que en el CNA 88.

El proceso de modernización, para la producción familiar pampeana es una etapa de recomposición social y nueva inserción en el cir-

1. No debe dejar de tomarse en cuenta los elementos espurios en la toma de los datos que significa los cambios en la definición de EAPs, dada a través de los censos y definiciones de algunas variables que no hacen posible la comparabilidad.

cuito del capital. Se produce un decantamiento de productores cuya acumulación anterior no les permite reinsertarse, muchos de ellos se separan de la producción conservando la propiedad de la tierra, consolidándose una importante fracción de contratistas. Un trabajo realizado en la zona agrícola constata que a principios de los 80, el 50% de la tierra operada en el área era cedida por sus dueños a contratistas (Cloquell, S., Martínez, A. et al, 1982).

Este proceso redimensionó las características de la ocupación del territorio, el uso productivo del suelo y la participación de los distintos sectores sociales en condiciones de captar el excedente generado.

El modelo profundiza su característica industrial a lo largo de dos décadas dándose transformaciones en el contexto regional en la década del 90, que se concretaron a través de cambios en la política interna, legislación y reglamentaciones, lo que dio lugar a diferencias en los procesos productivos y prácticas económicas que se habían instalado a mediados de la década del 50.

En los 90 el proceso de globalización y ajuste estructural profundizó en la región la tendencia de la agricultura como negocio. En ese marco el incremento de la producción orientada a los mercados externos, suprimió definitivamente la ya escasa práctica de producción de alimentos para consumo propio en las chacras.

El avance de la industrialización en la agricultura incentivó la incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra, incrementando la autosuficiencia de la familiar, reduciendo la asalariada y aumentando la productividad del trabajo (Bocco, 1991).

La necesidad de capital que implica este tipo de agricultura derivó en el aumento de la deuda agraria.

En la década del 90 el problema de la deuda recupera un alto nivel de significación. Con respecto al endeudamiento de las empresas familiares chicas y medianas, el mantenimiento de estructura y costos de vida absorbe una porción cada vez más alta del excedente (Sarachu, 1996). El crédito se expandió, en tanto la tasa de interés superaba la tasa de rentabilidad, dando como resultado un número significativo de productores endeudados en el circuito formal e informal.

Según Teubal, el incremento de la producción se produjo en la década del 90 en el marco de grandes variaciones de precios, sobre todo internacionales, revirtiéndose los aumentos de los primeros años hacia la mitad de la década, produciéndose caídas sustanciales de los precios en los dos últimos años (Teubal, 2002).

Con respecto al nivel de incumplimiento de pago de las deudas contraídas, un trabajo de Giberti da cuenta del acentuado incremento

que sufrió este indicador en la década del 80. En el quinquenio 1984/88 entre el 19 y el 21% de la cartera crediticia tenía serios problemas de pago (Giberti, 1994). A lo largo de la década del 90 el índice de morosidad se ubica en niveles cercanos al 30%, presentando una inflexión en el período 1996/98, que coincide con los altos precios agrícolas internacionales (De Nicola et al, 2002).

Estas consideraciones permiten plantear que a partir de 1990 el endeudamiento fué un elemento de gran importancia para la persistencia de las empresas familiares y por tanto las estrategias de reproducción tenderían a compensar este riesgo.

La adopción de paquetes industriales, tiene como contrapartida el monocultivo de soja y doble uso del suelo en la región. Giberti plantea que esto obligó a destinar mayor cantidad de recursos económicos a la producción, estimando que en la actualidad los insumos representan al menos el 50% del costo total, calculado desde el inicio del proceso productivo (Giberti, 2003).

Además, el aumento de la escala ha incrementado el riesgo del costo del capital y de la renta.

Metodología

El trabajo de investigación, parte de cuya información se condensa en este documento, comprende un relevamiento de información a través de una muestra probabilística estratificada, con asignación proporcional al tamaño de estrato, en explotaciones agropecuarias en distritos del sur de la Provincia de Santa Fe, a través del Convenio GER (Instituto Gino Germani) - GEA (Universidad Nacional de Rosario).

Con el objetivo de caracterizar el contexto local, se trabajó en una primera etapa con entrevistas a informantes calificados (ingenieros agrónomos, cooperativistas, miembros de instituciones de cada distrito).

El padrón utilizado es el correspondiente a la publicación oficial del IPEC (Instituto de Estadística y Censos de la Provincia de Santa Fe) según las declaraciones que los propietarios de tierra realizaron durante el año 2000.

La muestra está compuesta por 141 explotaciones correspondientes a 8 distritos del sur de Santa Fe. La misma se distribuye en cuatro estratos sobre la superficie total operada: Estrato I de 0 a 50 ha; Estrato II de 51 a 200 ha; Estrato III de 201 a 500 ha y Estrato IV de 501 y más ha. Se realizaron 319 incursiones a campo sobre el padrón disponible.

Población y muestra real

Intervalo de superficie	Estrato	Población		Muestra		
		Nº	%	Nº	% respecto al total	% respecto al estrato
Menos de 50	I	685	43.7	42	29.8	6.1
51- 200	II	745	47.5	65	46.1	8.7
201-500	III	117	7.5	19	13.5	16.2
501 y más	IV	22	1.4	15	10.6	68.2
TOTAL	-	1569	100	141	100	9.0

Fuente: Convenio GER-GEA Año 2001

A los efectos de describir esta situación, se analizan las características de esta población. En el marco de las estrategias históricas de la producción familiar, se categoriza a los actores en: Propietarios puros (PP) y Propietarios arrendatarios (PA).

La denominación de arrendatarios responde a la forma de anexar tierra bajo la modalidad de tenencia precaria en la región. Esta definición es independiente de las formas legales que separan arrendamiento de aparcería y otros tipos de contratos.

Los cambios en el ámbito local

Durante los años 90 las posibilidades sociales y económicas en los pueblos y ciudades perirurales sufrieron una importante pérdida en su dinámica, fundamentalmente con la reducción de la actividad industrial, dependiendo en mayor medida de la dinámica de la producción agrícola.

La migración de las familias rurales a las zonas urbanas lleva a la división entre la unidad doméstica y la unidad de producción, modificando los estilos de vida rural anteriores.

Es interesante a partir de estos cambios un análisis relacional entre las formas que asume la producción en las unidades rurales con las características que van adoptando las comunidades de referencia.

En los distritos del sur de Santa Fe, al analizar la distribución demográfica, se observa un claro predominio de población urbana (83%). Si bien la actividad agropecuaria es quien dinamiza la economía de la región, desde los años 70 se fue dando un proceso migratorio sostenido cuyos resultados se pueden ver en la distribución de población (Anexo Cuadro 3).

En las localidades más pequeñas la actividad principal ha sido históricamente la agricultura extensiva y la ganadería en menor proporción. Su paisaje se encuentra poblado por cooperativas, acopios, pequeñas in-

dustrias familiares que transforman las materias primas locales (queserías y cremerías, por ejemplo), comercios de insumos, y todo aquel desarrollo comercial imprescindible para la vida de las mismas.

Mientras en los distritos más poblados, entre las décadas del 70 y especialmente del 80, se verificó la instalación y/o crecimiento de una mayor heterogeneidad de empresas en rubros y tamaño, integradas en su mayor parte a diferentes complejos agroindustriales.

Durante la década del 90, en los distritos analizados se produjeron numerosos cierres de empresas junto a la persistencia de otras que continuaron funcionando con capacidad productiva ociosa, provocando una reducción importante de mano de obra ocupada.

"[...]cuando abrió el frigorífico una catarata de gente fue a anotarse, hombres y mujeres de Maciel, Gaboto y Monje. También atrajo a mucha gente del norte del país y de otros lugares. Ahora está cerrado...también está el Molino Maciel que hace tres años redujo su personal a la mitad[...]" Asesor de A.F.A

"[...]dos acerías muy grandes (Norte y Erbe) que en su época eran monstruos se fundieron. Una llegó a tener 300 empleados y la otra entre 70 y 100, también se arrastró a muchos talleritos que trabajan para ellas[...]" Ing. Agrónomo

Otras de las formas de adecuarse a la recesión por parte de estas empresas se dio a través de la reducción de la cantidad de horas trabajadas.

"[...]nosotros calculamos que pueden estar faltando entre 9.000 y 10.000 horas, que para Armstrong es muchísima plata por mes[...]" Secretario de la Municipalidad

Un rasgo que caracterizó al desarrollo industrial en estas localidades, fundamentalmente en las empresas metal mecánicas, fue el origen local de los capitales. Es esta particularidad que, a criterio de la mayoría de los informantes calificados, determinó la decisión de persistir, intentando resistir los períodos de crisis y recesión de la economía argentina de las últimas décadas, en espera de condiciones más favorables.

"[...]son empresas familiares tecnificadas y competitivas cuyos dueños comenzaron con un taller de reparaciones. Entonces aman mucho a sus empresas[...]" Secretario de la Municipalidad

"[...]lo bueno de esto es que si se mueve el país la fábrica no está desmantelada, está para nada nada más[...]" Intendente de una localidad

Pese a que existieron algunos esfuerzos individuales para evitar el cierre de numerosas empresas, en términos generales y acorde a las tendencias a nivel nacional, se verificó que los distritos estudiados no estuvieron exentos del proceso de recesión y concentración de la economía, y su influencia en la capacidad de ocupación de la mano de obra.

Un claro ejemplo de crecimiento y concentración lo constituyen las aceiteras, que en términos de desarrollo económico y social tienen un

escaso impacto en la generación de empleo local, principalmente en la década del 90 donde el cambio tecnológico conlleva a la expulsión de mano de obra, concomitantemente con un aumento en la producción. Por otra parte, se evidencia una reorganización de la mano de obra empleada con consecuencias negativas a nivel local.

"[...]la aceitera Chabás tenía una importante cantidad de mano de obra y después fue tercerizando todo con gente del pueblo y de afuera. El mantenimiento de instrumentales viene de afuera y el mecánico está tercerizado en el pueblo[...]" Secretario de la Municipalidad

Estas transformaciones en el mundo del trabajo tienen su impacto en la dinámica de la población, planteándose en los 90 lo inverso a lo ocurrido décadas atrás donde el proceso de industrialización provocó un crecimiento.

"[...]hubo fábricas que iban a Entre Ríos, a Santiago con colectivos llenos a traer gente a trabajar acá[...]" Intendente de una localidad.

Durante los años 90 los distritos expulsaron población, la desocupación se constituyó en uno de los problemas locales centrales.

"[...]esto explica porque comienzan los éxodos, en el campo con la agricultura se han abandonado tambos, la nueva tecnología expulsa gente, la agroindustria no funciona, no hay otro tipo de industria. Por eso las grandes ciudades se agrandan con los cordones de pobreza[...]" Asesor de AFA

"[...]nosotros en el 2000 hicimos una encuesta y teníamos una desocupación del 33% de acuerdo a los datos de la UOM la industria ocupaba 1800 obreros y hoy estará en los 700 u 800[...]" Intendente de una localidad

Hubo distritos en los que la falta de trabajo local generó procesos de migraciones diurnas, donde los trabajadores se trasladaron a localidades vecinas para desarrollar sus actividades laborales. Por ejemplo el caso de Maciel hacia Puerto San Martín y Rosario, o los traslados desde Santa Teresa hacia Pavón para trabajar en una fábrica de hortalizas enlatadas. En los distritos creció el cuentapropismo y los pequeños comercios manejados por la familia.

"[...]generalmente trabajan en un taller de reparaciones, soldaduras, ponen un comercio en su casa, aumenta la competencia y todo se achica[...]" Secretario de la Municipalidad

Frente a la ausencia de actividades generadoras de trabajo, las comunas implementaron políticas asistenciales.

"[...]y la Municipalidad pone, desgraciadamente para nosotros que le ponemos a la Municipalidad. Pero bueno, todavía no hubo un estallido social en la localidad[...]" Ing. Agrónomo, Asesor Técnico Privado

"[...]en el pueblo hay un sector muy carenciado que vive de la asistencia comunal. Se trata

de familias del norte santafesino y de Santiago del Estero que vinieron en los 70 a trabajar en una fábrica de cemento[...]tienen asistencialismo por parte de la Comuna, lo que determinó que llamaran a otras familias de la zona de origen[...]” Secretario de la Municipalidad.

La situación descripta anteriormente forma parte de las tendencias de la concentración de la economía y reducción del empleo que se verificaron en los años 90 y que se expresan en el habitat en el que residen los productores rurales. Durante la década estos pueblos tuvieron una mayor dependencia del excedente agrario y como contrapartida una menor oportunidad de empleo y actividades para las familias rurales.

El espacio agrario. Transformaciones en la distribución de la tierra

El estudio realizado comprende productores activos, propietarios puros y propietarios arrendatarios. Estos últimos son tomadores de tierra que pagan renta por su uso. No se incluye en la muestra a propietarios que ceden su tierra a terceros. Se registra la acción de ceder y se constata que un importante porcentaje de tierra se traslada a estratos de mayor superficie y que esto establece las características de aumento de la escala del resto de las explotaciones.

La superficie total relevada se distribuye por estrato en superficie propia y superficie tomada. Si bien se relevó la superficie cedida en cada estrato la misma, (1,31% de la superficie operada total) no es significativa para el abordaje de su análisis.

Analizando la distribución de la tierra por estrato de origen según tenencia, el total de tierra en propiedad en el estrato E I es el 8,5% de la tierra en propiedad de la muestra, en el II 33,32%, en el III 19,3% y en el IV 39%.

En cuanto a la superficie tomada bajo contrato sobre la superficie total trabajada por estrato, es de: 47,85% en el E I, 29,37% en el E II, 51,36% en el III y 51,65% en el E IV.

Si se considera superficie propia y superficie tomada por estrato, todos, salvo en el estrato II, duplican al menos la cantidad de tierra en propiedad. En el E II el 72,23% de la tierra es en propiedad, siendo el estrato que en términos relativos más tierra en esta categoría posee sobre la superficie total operada.

Es un comportamiento diferente, ya que es significativo el aumento de la escala en todos los demás, sobre la base de la tierra bajo contrato, como una estrategia de reproducción de las condiciones de producción (Anexo Cuadro 4).

Si se analiza la tierra operada por los propietarios arrendatarios, el E IV se constituye en un estrato arrendatario por excelencia, y en general es el que más adecua tanto el capital como la mano de obra a esta estrategia.

Configura el que menos proporción de propietarios puros detenta con respecto a los demás estratos y el que menor proporción de propietarios arrendatarios tiene, pero se constituye en el que mayor cantidad de tierra controla en superficie operada total: 47,1% sobre el total de la muestra, registrando un porcentaje muy alto con respecto a su incremento en los últimos 5 años, 61,5% (GER-GEA, 2001).

Un estrato que plantea una composición diferente en cuanto a la tierra en propiedad y tierra en arrendamiento es el E II. Es el que mayor cantidad de entrevistados tiene, con una gran variabilidad en los tamaños de las explotaciones dentro del mismo. Los productores pertenecientes a este estrato imprimen el perfil social a la región, representan el 50% de los propietarios puros y el 43,2% de los propietarios arrendatarios, reproduciendo las características de los chacareros históricos de la región. Poseen el 41% de la tierra en propiedad en la categoría de propietarios puros y el 21,8% de la superficie operada total, en la categoría de propietarios arrendatarios (Anexo Cuadros 5 y 6).

En el E III se observa el 6,7% de las explotaciones entre los propietarios puros con el 13,1% de la superficie total en esa categoría.

Este estrato concentra el 18,5% de los propietarios arrendatarios con una proporción sobre la superficie operada total del 22,7% de la muestra.

El E I presenta el 40% de los propietarios puros, el menor porcentaje de tierra en propiedad 11,9% en esa categoría y el menor porcentaje sobre la superficie operada total 8,2%, en la categoría de propietarios arrendatarios (Anexo Cuadros 5 y 6).

Los movimientos de tierra en cuanto a la superficie operada total por estrato y por explotación, dan lugar a concluir que existe una tendencia hacia el aumento de la escala, fundamentalmente por tierra tomada en alquiler o aparcería. Los datos consignados con respecto a la tierra en propiedad, tomada y operada total muestran un corrimiento con respecto a los estratos de origen (Anexo Cuadro 7).

En todos los estratos el número de explotaciones y cantidad de tierra tomada en arrendamiento, determina un pasaje hacia estratos más grandes en cuanto a superficie. Es menor el porcentaje que se traslada a otro estrato por compra de tierra. Estos movimientos se registran en la superficie promedio por estrato con respecto a la tierra total trabajada, y el mínimo y máximo de tierra trabajada en cada uno.

Superficie	Estrato	Mínimo ha	Máximo ha
Menos de 50 ha	I	8 ha	620 ha
51 a 200 ha	II	51 ha	987 ha
201 a 500 ha	III	5 ha	2.850 ha
501 y más ha	IV	580 ha	5.000 ha

El E IV, calificado en este trabajo como el que presenta el perfil más definido de propietario arrendatario, concentra en carácter de tierra tomada una alta proporción de la superficie que maneja, de tal forma que desagregando el estrato de 501 ha y más de origen aparecen 11 casos, 73,3% de los tomados en la muestra en ese estrato, con más de 1000 ha entre superficie propia y tomada.

El acceso a la tierra constituye una de las variables importantes en la modalidad de uso y explotación del suelo y las estrategias de reproducción de las condiciones de producción. La medición de esta variable es realizada a través de dos dimensiones: una en cuanto a la propiedad y en este sentido la modalidad compra o herencia y ambas, otra en cuanto la oferta en alquiler de tierra y las características del pago de renta de acuerdo a la modalidad establecida.

El 49% del total de entrevistados accede a la tierra por compra, el 35,5% por herencia y el 14% por compra y herencia (GER-GEA, 2001).

Los estratos II y III registran el mayor porcentaje por compra, el 50 y el 66% respectivamente.

Con respecto a la venta de tierras, el 15,7% de los entrevistados dice haber vendido tierra en los últimos diez años. Si se toma sobre el total de cada estrato, el que registra mayor porcentaje es el E III con el 47,4%, siguiéndole en orden de importancia el E IV con el 20%, el I con el 12,2% y por último el II con el 7,7% (GER-GEA, 2001).

El acceso a la tierra bajo la modalidad de alquiler o aparcería por el incremento de la escala supone el pago de renta, condición que forma parte de una estrategia del manejo del capital variable relacionado al pago de los insumos necesarios para la producción.

La modalidad más frecuente es la de pago a quintal fijo que se menciona en el 50% de las entrevistas. En aparcería se registra el 33% de las entrevistas, correspondiendo el resto a otras formas.

En la modalidad de contrato en aparcería casi el 50% de las menciones se ubica en el intervalo de pago de 31 a 40% sobre cosecha, destacándose el E III con el 73% de los casos, en ese intervalo (Anexo Cuadro 8).

El pago a quintales fijos analizado por estrato muestra una distribución interesante por categoría. Si bien es cierto que el pago de renta por uso del suelo tiene un precio que deriva en buena parte de la oferta y la de-

manda local, vinculado también al tipo de suelo en cada localidad, es también cierto que hay una tendencia a la disminución de quintales fijos que se paga a medida que aumenta la cantidad de la tierra que se alquila. En los estratos de mayor superficie y sobre todo en el IV se observa que el 20% de los casos se ubica en menos de 7 quintales y el 60% de los casos entre 8 a 10 quintales. Mientras que en el extremo opuesto en el E I, el 61,5% de los casos está ubicado entre 11 a 14 quintales. Existe el factor de negociación para la renta de suelo, que es también importante para medir la tendencia en este tipo de estrategia en la región (Anexo Cuadro 9).

Del comportamiento de las variables analizadas se infiere la tendencia al incremento de la escala, el mismo está relacionado a la cesión de tierras por parte de las explotaciones pertenecientes a los estratos de menor superficie. La disminución de explotaciones se debe en su mayor parte a este fenómeno y en menor proporción al de ventas de tierra, siendo éste un estimador cuyo coeficiente de variación es alto (22.6) por lo cual no se puede inferir debidamente su tendencia.

Transformaciones en el modelo tecnológico y actividad productiva

Las transformaciones en el modelo agroalimentario mundial marcaron cambios importantes en la especialización de la producción por región, en los paquetes tecnológicos ofrecidos en el mercado de insumos agropecuarios, en el mercado de venta de productos primarios, en la organización de las unidades de producción, en la superficie total operada, estableciendo un nuevo piso en la escala, produciendo cambios en el número de explotaciones y superficie por estrato y en la organización laboral de la producción familiar.

Entre las transformaciones tecnológicas, la práctica de la siembra directa tuvo durante la década del 90 un crecimiento sostenido. Su característica principal es posibilitar la realización de la siembra disminuyendo el número de labores necesarias y, en consecuencia, el tiempo de trabajo dedicado con anterioridad, posibilitando además una disminución de la degradación del suelo. La aparición de semilla de soja transgénica resistente al glifosato fue el punto de inflexión a partir del cual su adopción se tornó masiva.

La conjunción de siembra directa y semilla transgénica constituyó un cambio cualitativo en el modelo tecnológico que llevó a la modificación de la estructura del capital fijo y variable de la unidad, simplificando aún más la dotación de maquinarias necesarias.

Con el objeto de especificar las modificaciones en la composición del capital a partir de la generalización de la siembra directa, se analiza la presencia de maquinarias, su antigüedad y tracción, por estrato y tipología -propietarios puros y propietarios arrendatarios-, a los efectos de comparar el comportamiento tecnológico según estrategias.

En términos generales se observa que son los estratos de menor superficie operada total los que registran la menor cantidad de maquinarias y la mayor antigüedad de las mismas, mientras que los estratos de mayor superficie presentan una mayor cantidad de maquinarias de menor antigüedad (Anexo Cuadros 10 y 11).

La estructura del capital fijo reviste una variada gama de maquinarias e implementos agrícolas, sin embargo la inversión en maquinarias de la última década se dirigió a la adquisición de sembradoras de siembra directa, el 80% tiene menos de 10 años. Pero esta incorporación no se da en forma generalizada ni homogénea entre productores y tipos sociales, dado que el 50% de los productores no posee esta maquinaria, verificándose en todos los estratos una mayor incorporación en los propietarios arrendatarios (Anexo Cuadro 12).

En el caso de los tractores se encuentra una tendencia diferente: el 81% tiene una antigüedad mayor a los 10 años en ambos tipos sociales. Se observa que en los estratos de mayor superficie están los tractores de menor antigüedad (Anexo Cuadro 13). Respecto a su potencia no superan en promedio los 140 HP (GER-GEA, 2001). Un alto porcentaje sobre el total de productores no disponen de máquina pulverizadora, cosechadora y sembradora de siembra directa (Anexo Cuadro 10). La lógica de esta conducta no debe articularse mecánicamente a la existencia o no de capital sino también a las estrategias que los productores tienen para incrementar el ingreso de la unidad y la modalidad de reproducción.

En la zona existe una amplia oferta del servicio de pulverización, cosecha y siembra directa, con máquinas con gran capacidad y calidad de trabajo. Los productores pueden optar por su contratación en caso de evaluar una mayor conveniencia económica o por no disponer del capital necesario para adquirirla. El 53,9% contrata el servicio de cosecha, el 51,1% el de pulverización y el 45,4% la labor de siembra directa (Anexo Cuadro 14).

Los entrevistados priorizan la incorporación de la sembradora de siembra directa por sobre las otras maquinarias.

La dotación de maquinarias existente, su distribución por estrato y tenencia y su antigüedad se vincula al sistema de labores utilizado. Sobre el total de los entrevistados, para los tres cultivos, soja, trigo y maíz se puede identificar la implementación de dos sistemas principales de la-

branza, la "siembra directa" y la "labranza mínima" -basada en rastra de disco de doble acción y cincel. No se observan diferencias significativas entre propietarios puros y propietarios arrendatarios, existiendo un predominio de la siembra directa en los estratos de mayor superficie.

Si se analiza la adopción de siembra directa por cultivo, se observa un predominio en el cultivo de soja de segunda, donde en todos los estratos más del 78% de los productores la utiliza. El sistema de labranza mínima, sigue siendo utilizado por los productores en el proceso productivo, con excepción de la soja de segunda (Anexo Cuadro 15).

Otro cambio importante es el uso generalizado de fertilizantes, que se registra en tres aspectos: en el número creciente de productores que lo han empezado a utilizar, en los cultivos que son fertilizados y en la variedad de fertilizantes que se aplican.

"(...)Se está usando, se está masificando. Y este año fue bárbaro, hubo hasta 9 quintales de diferencia entre fertilizado y no fertilizado, es mucha plata"(...). Ingeniero Agrónomo, comprador y vendedor de los insumos.

En la tradicional fertilización con nitrógeno en el cultivo de trigo y maíz, se observa un crecimiento en el número de productores que la realizan a lo largo de la década del 90: del 20% promedio de productores que fertilizaban hasta el año 1990 se pasa al 70 y 80%, según cultivos, en el año 2000. En cuanto a la soja, la fertilización con fósforo y azufre, adquiere importancia a partir del período 1995/1998, registrándose los mayores niveles en la categoría propietarios puros (Anexo Cuadro 16)

"(...) Los fertilizantes lentamente se van incrementando, con la siembra directa hay que incrementar su uso. Lo que no se incrementa son los análisis de suelos. Esto es muy lento y nosotros hacemos recomendaciones genéricas y no son las ideales (...)" Asesor Técnico de la Cooperativa.

El uso de productos de síntesis química, y en especial de herbicidas, presenta un proceso de simplificación comparado con el modelo tecnológico anterior, en el cual predominaba el uso de tres ó cuatro herbicidas en forma preemergente y postemergente, actualmente todos sustituidos por el glifosato en el cultivo de soja transgénica.

El porcentaje de utilización de semilla de soja transgénica alcanza en el período analizado el 88%, acompañada por la adopción de glifosato (Anexo Cuadro 17)

En el uso de semillas, los productores modifican permanentemente las variedades a utilizar, seleccionándolas de acuerdo a las mejores condiciones para la producción. En aquellas especies que lo permiten (trigo, soja) utilizan en gran proporción semillas reproducidas por ellos mismos. El uso de la semilla de maíz BT, resistente a *Diatraea Sachara-*

lis, no llega al 15%. Sólo en aquellas zonas donde la *Diatraea* es una plaga, esta semilla adquiere un uso diferencial.

En el marco de un modelo productivo que presenta cambios tecnológicos importantes, no se observan variaciones en los cultivos predominantes, continuando el proceso de agriculturización que se iniciara en la década del 70. En todos los estratos más del 90% de los productores realiza soja de primera. En promedio el 71% de los productores siembran trigo-soja de segunda, variando por estrato y tenencia, notándose que es mayor en el caso de los propietarios arrendatarios la opción por el doble cultivo. La superficie destinada a soja de primera y segunda registra el 80% de la superficie agrícola, el 20% restante corresponde al cultivo de maíz (Anexo Cuadro 18).

Del análisis se infiere que la región consolida su especialización en la agricultura. Que el paquete industrial que se incorpora tiene un carácter de mayor simplicidad en su uso, permitiendo la reducción de labores y el tiempo de trabajo, a la par que reduce ciertos insumos, principalmente gas-oil, en tanto alienta el incremento en el uso de fertilizantes.

El núcleo tecnológico sobre el que se apoya es el de sembradora de siembra directa, semilla transgénica de soja y glifosato.

Desde el punto de vista productivo no promueve la diversificación de actividades, favorece el incremento de la escala, una mayor inversión en capital variable y una reducción en la mano de obra necesaria para la producción.

Comportamiento del trabajo en las unidades familiares a partir de los 90

Los cambios en las prácticas productivas como resultado del afianzamiento y predominio de una agricultura basada en la incorporación de insumos industriales, repercuten en las formas de organización familiar del trabajo.

Se puede observar sin embargo que esta mano de obra, en todos los estratos, continua siendo el núcleo básico en la organización de la producción. Esta condición se presenta en ambos tipos sociales, propietarios puros y propietarios arrendatarios, razón por la cual en el caso del trabajo del productor y la familia su análisis se realiza por estrato. Se incorpora el análisis por tipo social para la descripción del trabajo asalariado según propietarios puros y propietarios arrendatarios.

La consolidación de la familia tanto en el trabajo físico como administrativo de la explotación (Anexo Cuadros 19 y 20) sigue garantizan-

do la realización, en el momento necesario, de las distintas tareas del proceso de producción, atendiendo por otra parte las atinentes al trabajo administrativo. Esto brinda flexibilidad en la gestión del trabajo en la medida en que opera independientemente de la constitución de un fondo de salarios.

El 90% de los productores tiene a su cargo la coordinación de las tareas, el 70% se ocupa del mantenimiento de maquinarias, herramientas y mejoras en la explotación. Un alto porcentaje trabaja en las labores de siembra y fertilización, 67 y 51% respectivamente. En forma similar, el trabajo familiar se dedica a las actividades que requiere la ganadería, manejo sanitario, alimentación, siembra y control de pasturas.

En la pulverización y cosecha se encuentra una menor participación directa del productor, por ser tareas éstas que mayoritariamente se contratan.

Los productores y miembros de la familia tienen a su cargo las tareas correspondientes a trámites administrativos y bancarios, de comercialización y compra de insumos, delegando en terceros aquellas que requieren una especialización, fundamentalmente asesoramiento contable y presentación de impuestos contratando profesionales para el caso (Anexo Cuadros 19 y 20).

Los cambios tecnológicos favorecen prácticas económicas que permiten una reducción en los costos; reducción en labores y tiempo de trabajo destinado a la producción, lo que trae aparejado una necesidad menor del número de familiares dedicados a las tareas físicas de la explotación.

Los trabajadores familiares acompañan al productor en la realización de las tareas agrícolas en proporciones similares al aporte de los trabajadores asalariados, con excepción de la cosecha donde la presencia de los asalariados es mayor.

En las tareas referidas a la producción ganadera, exceptuando el manejo sanitario donde tienen igual participación, es mayor la presencia de familiares que de trabajadores asalariados.

La participación de los familiares y asalariados es similar en el acompañamiento de las tareas de mejoras, mientras que los familiares tienen una mayor participación en el mantenimiento de las maquinarias y equipos. Respecto a la coordinación de tareas, un 25% de los familiares acompaña a los productores, no registrándose presencia de trabajadores asalariados en estas tareas.

Se infiere que la mano de obra familiar es la principal, tanto en las tareas físicas como administrativas combinando trabajo mental y manual mayoritariamente en la figura del productor que tiene a su cargo la coor-

dinación de las tareas en el proceso productivo y es el responsable de garantizar la reproducción de las condiciones de producción.

El 60% de los entrevistados contrata mano de obra asalariada. Dentro de los que contratan, el 44% corresponde a propietarios arrendatarios y el 16% a propietarios puros. En el primer grupo los estratos III y IV son los que más asalariados incorporan (Anexo Cuadro 21).

Para la mayor parte de los entrevistados, 70%, la principal fuente de ingresos es la explotación agropecuaria, un 20% manifiesta que tanto sus ingresos prediales como los derivados de otra actividad relacionada o no a la actividad agropecuaria, tienen la misma importancia en la composición de su ingreso. En tanto un 10% dice que su ingreso principal proviene de otra actividad (Anexo Cuadro 22).

El 75% de los que realiza otra actividad son cuentapropistas y empresarios vinculados directa o indirectamente a la actividad agropecuaria, en tanto el 25% restante son asalariados.

Dentro del primer grupo se encuentran contratistas por labor, titulares de empresas de acopio de cereales, venta de agroquímicos, propietarios de transporte, propietarios de talleres de tornería, mecánica, carpintería. Pequeños comerciantes minoristas.

Los asalariados trabajan en el comercio, la industria y/o servicios, son maestros/as o funcionarios de organismos estatales.

En el trabajo familiar aportado a las explotaciones hay una clara división por sexo. Si se compara la población económicamente activa existe una baja proporción (28,2%) de mujeres que trabaja dentro de la unidad de producción (Anexo Cuadro 23).

La inserción laboral de las mujeres es mucho más importante en la actividad no agropecuaria, registrándose un 40% de la población económicamente activa que trabaja en el rango de 25 a 50 años, porcentaje que se reduce al 17% en las mujeres entre 51 a 65 años (Anexo Cuadro 24).

La población femenina que no trabaja representa el mayor porcentaje, con índices que van desde el 57% al casi 80% en el rango de mayor edad en la PEA.

Estos guarismos denotan la distribución del trabajo dentro de la organización familiar, donde la mujer no tiene presencia en el trabajo requerido para la producción agropecuaria, circunscribiéndose a la esfera doméstica y a aquellas tareas vinculadas al mantenimiento de la familia. Paulatinamente, las nuevas generaciones han logrado una participación mayor en el circuito laboral externo a la unidad de producción.

Los datos muestran un predominio de trabajo familiar masculino dentro de la unidad con una presencia importante en los estratos entre 26 a 65 años. (Anexo Cuadro 25).

Con relación a la PEA familiar masculina que trabaja fuera de la unidad en actividades agropecuarias, los mayores porcentajes se encuentran entre los 26 a 50 años. Esto puede interpretarse como una estrategia de búsqueda de aumento del ingreso de la unidad, fundamentalmente en las franjas etarias que pueden encontrarse en una fase de expansión familiar.

La descripción de las características de la organización familiar de la producción permiten inferir que el papel del productor en la dirección de la explotación es de suma importancia tanto en la explotación como en la articulación de la misma a la dinámica del contexto.

Coordinación y manejo de los recursos productivos. Características de las formas de gestión en las unidades familiares

Las condiciones económicas y sociales que configuran el contexto, presentan una oferta heterogénea de posibilidades de acceso a la tierra, el trabajo y el capital, para la organización de la producción.

El capital tecnológico existente en las explotaciones y la disponibilidad de capital para los insumos renovables en cada campaña, posibilitan la construcción de estrategias diferenciadas.

Las transformaciones económicas en la última década del siglo XX restringieron las posibilidades de acceso al crédito, no sólo por los altos costos de interés con respecto a los ingresos familiares sino también por la desaparición de mutuales de crédito, cierre de cooperativas agrarias, privatización de bancos provinciales, entre otros. El circuito de crédito rural para pequeños y medianos productores se quiebra, el papel que tenían las políticas de sostén de los precios desaparece, volviendo necesario el cambio en las estrategias de los agentes familiares, a partir del nuevo piso tecnológico establecido en la región.

La financiación por crédito bancario es la menos seleccionada por los productores en la campaña y tiene mayor presencia en la compra de tierra y maquinarias en las cuales, por lo general, se utilizan combinadas con ahorro previo. El ahorro es una categoría importante para la compra de estos medios de producción.

El pago de renta e insumos, la venta del producto final a acopiadores y cooperativas es preponderantemente local, siendo la venta directa una fracción menor de lo producido.

La modalidad de gestión está basada en una red local que permite obtener insumos en el inicio del ciclo de producción y distribuir pagos en el momento de la venta del producto y obtención de los ingresos.

Para la campaña relevada la forma de pago tiene dos opciones principales: a contado o a cosecha, existiendo descuentos por compra en volumen y pago a contado. Los agentes operan con ambas opciones según los ingresos disponibles, la variabilidad de los precios del producto final, la disponibilidad de dinero, entre otros.

La red local está sostenida en términos económicos pero también en el conocimiento de los actores en la interacción cotidiana, la evaluación social de la responsabilidad de los agentes su capacidad de pago y la confianza que se pueda depositar en función de su reconocimiento social.

La adopción de innovación tecnológica de última generación constituye para los propietarios arrendatarios el núcleo de su estrategia y tiene relación directa con el incremento de la escala y la reducción de los costos operativos, particularmente en insumos como combustible y labores, que beneficia a estos agentes en la medida en que son los que incorporan mayor número de asalariados por explotación y en la categoría de permanentes.

Su estilo de vida, residencia y consumo es urbano. Su organización laboral es familiar estando a cargo del jefe de familia la coordinación de las tareas de la explotación y la gestión de la articulación de la explotación con el dominio externo.

En la estrategia de los propietarios arrendatarios de mayor tamaño se combina pago de renta, interés y salario.

Para los productores de menor tamaño y sobre todo para el estrato de menor superficie total operada se presentan dificultades en la innovación tecnológica. En general construyen un modelo de combinación de maquinarias y técnicas existentes en su dotación, que les permite operar con reducción de costos de labores y combustible. Presentan baja capacidad de negociación para acceder a créditos dentro del circuito formal y su conducta es evadir el riesgo generado por el endeudamiento.

Las dificultades de acceso al capital influyen sobre la modalidad de pago. Los propietarios arrendatarios registran un 40% de pago contado, lo que marca esta problemática al compararlos con el porcentaje alcanzado por el total de los casos, que llega al 55% de pago contado.

El soporte básico de la organización laboral es la familia, con apoyo de personal transitorio cuando es necesario, estando a cargo del productor la coordinación de las tareas y la articulación de la explotación con el medio.

Estos productores toman contrato por labor, en aquellas tareas que requieren maquinarias no existentes en su dotación. Siembra directa, pulverización y cosecha son las más importantes

La ganadería, sigue cumpliendo en estos productores el rol tradicional de contar con dinero en momentos cruciales del proceso productivo.

El incremento de la escala es limitado en este grupo y su posición en la estructura social otorga baja capacidad de negociación, pagando en general los cánones más altos de renta e interés.

Su estilo de vida es urbano y de la misma manera en que lo hacen los productores más grandes también la modalidad de consumo. No se establece en ningún caso la producción de alimentos para consumo propio en sus campos.

La comercialización se realiza por cooperativas y acopiadores locales, derivando el mayor porcentaje de venta en los lugares en los cuales se obtiene insumos pagaderos a cosecha. La actividad es fundamentalmente agrícola y su perfil guarda reminiscencias del chacarero tradicional.

Si bien en la descripción de las estrategias no se estudia el tipo social cededor de tierras, se puede observar en la región una fuerte reducción de explotaciones en los estratos de menor superficie y sobre todo en el de menos de 50 ha.

Esta presencia de cededores permite argumentar la construcción de una estrategia rentística en estos propietarios que tiene como fin la obtención de un ingreso con conservación de la propiedad de la tierra.

Conclusiones

El traslado de las familias rurales a los pueblos y ciudades dio por resultado transformaciones en los estilos de vida, mucho más vinculados al ámbito urbano, lugar de residencia de las familias. Es en este ámbito donde se radican los servicios educacionales, de salud, comunicación, transporte, actividades culturales y de participación social. Se consolida la interacción entre las actividades rurales y urbanas facilitando el manejo de la complejidad del negocio agrario; tareas administrativas, reuniones técnicas, comercialización de los productos e insumos.

El grado de desarrollo socioeconómico alcanzado en los distritos más industrializados, con anterioridad a la década del 90 posibilitó una oferta de empleo para la inserción de miembros de las unidades familiares en actividades no agropecuarias.

Las transformaciones en la última década están relacionadas a la consolidación de la actividad agraria como predominante, basada en los efectos de la reducción de la actividad industrial.

En este contexto la mayor parte de los productores menciona que su ingreso principal proviene de la producción agropecuaria.

En las explotaciones agrarias los cambios con relación a la adopción de paquetes tecnológicos ahorradores de mano de obra, como la siembra directa, acompañado de soja transgénica y glifosato, insumos biológicos y agroquímicos ambos de última generación, influye sobre el incremento de la escala a medida que desaparece un número de explotaciones pequeñas significativas en la región.

El uso del suelo es preponderantemente agrícola, incrementándose la superficie bajo cultivo de soja.

Se consolida el trabajo familiar como centro de la dinámica de la organización laboral tanto en las tareas físicas como administrativas, con una tendencia a la disminución de la cantidad de familiares necesarios afectados a la producción, jerarquizándose el papel del productor a cargo de la explotación como organizador y coordinador del proceso de producción y comercialización. Situación que supone la coordinación de trabajo manual y físico y el conocimiento tanto de la explotación como del contexto en el que se desarrolla la agricultura.

Se ratifica la tendencia que se incorpora en la modernización con la separación de la unidad doméstica de la unidad de producción. El estudio constata el predominio de trabajo masculino. Las mujeres se ocupan fundamentalmente de la unidad doméstica, en tanto una fracción de la PEA femenina trabaja en actividades no agropecuarias. Esta división del trabajo por sexo no menoscaba la participación de los miembros de la familia en tareas complementarias en épocas de incremento del trabajo en las explotaciones, pero que no suponen continuidad durante la campaña.

Las transformaciones repercuten en la modalidad de contratación de trabajo asalariado, la caída de trabajadores permanentes, con continuidad de los transitorios, estableciéndose diferencias por estrato y tenencia en la composición de la organización laboral.

Los resultados de esta investigación permiten inferir ciertas tendencias en las estrategias familiares de reproducción de las condiciones de producción.

La estrategia de escala en un modelo productivo que sigue siendo extensivo en una agricultura en la cual el cultivo principal es la soja.

El incremento de la escala en la región determina movimiento de los agentes sociales entre los estratos, por superficie total operada, con una tendencia al crecimiento en superficie trabajada en los estratos más altos, a la par que disminuye el número de explotaciones en los estratos comprendidos entre 0 y 200 ha.

El 46% de las explotaciones del estrato de 0-50 ha y el 25% del estrato de 51-200 ha se traslada a estratos de mayor superficie.

Este escenario pone en relieve el papel de los propietarios arrendatarios en el incremento de la producción y la productividad en la región. Son los agentes sociales que han incorporado el paquete tecnológico de última generación, que tienen oferta de servicios por labor, que incorporan el mayor número de asalariados y dentro de éstos en la categoría asalariados permanentes, los que mayor dimensión de tierra operada presentan, y mayor superficie tomada poseen, fortaleciendo el poder negociador sobre los cánones de renta.

Se constituyen, sin embargo, en los más afectados por las condiciones capitalistas del contexto en la medida que el incremento de la escala demanda mayor inversión de capital, asumiendo el riesgo del pago de interés y de renta. El trabajo familiar forma parte de esta estrategia dado que posibilita reducir al mínimo la constitución de un fondo de salarios. Garantiza la realización de las tareas en el momento necesario compensando las dificultades de capital en los momentos pico de trabajo, manteniendo al mismo tiempo cierto nivel de autonomía en el proceso productivo.

Entre los propietarios puros el 90% sobre el total de este tipo social pertenece a los estratos de 0 a 200 ha, dentro de éste el 39% sobre la misma base social corresponde al de 0-50 ha y 51% al de 51 a 200 ha. Este último estrato es caracterizado en el trabajo como el que conserva ciertos rasgos de los chacareros tradicionales de la región. En términos generales son productores familiares con predominio en la actividad agrícola. Al igual que el tipo arrendatario la organización familiar de la producción sigue siendo fundamental. El papel del productor es tan importante como en el grupo anterior.

La disponibilidad de capital existente reduce su capacidad de negociación para la compra de insumos e inversión tecnológica. Una parte de los mismos complementa la realización de las labores bajo la modalidad de contrato por labor.

En la década se observa un incremento de la estrategia rentística y una reducción importante en el número de explotaciones. La soja como cultivo principal, el incremento de la escala y el paquete de insumos industriales aplicados a la producción, en el marco de las condiciones económicas descritas, permite plantear la hipótesis que esta estrategia puede ser adoptada por un número creciente de productores, en ausencia de políticas que intervengan para morigerar las condiciones de mercado.

Bibliografía

Bocco, A. El empleo asalariado. En Barsky, et al El desarrollo agropecuario pampeano. pp 493-564. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1991.

Bourdieu, P. Las estructuras sociales de la economía. Editorial Manantial. Buenos Aires, 2000.

Cloquell, S. González, C.. Análisis de la estructura social agropecuaria. Censo Nacional Agropecuario 1988. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Pcia. de Santa Fe- IPEC-INDEC Santa Fe. 1992.

Cloquell, S., Martínez, A., et al. Diagnóstico de las limitantes al aumento de la productividad en el sur santafecino. Convenio INTA-MAG-UNR. Mimeo. Rosario, 1982.

Cloquell, S., Martínez, A. Renta de la tierra y hegemonía del ciclo del capital financiero, en la producción familiar pampeana. UNR, Mimeo. Rosario, 1995.

Cloquell, S., Albanesi, R., De Nicola, M., Preda, G., Propersi, P. Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: las estrategias de los productores familiares capitalizados. Comunicación breve. Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias. UNR. Año 1. N° 1. Zavalla, 2001.

De Nicola, M., Merigo, I., Peretti, M., Preda, G. Endeudamiento Agropecuario Pampeano. El caso del Sudeste de Córdoba. Aprobado para su publicación en la Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias, UNR N° 3. Zavalla, 2002.

Friedmann, H. La explotación familiar en el capitalismo avanzado. American Sociological Association, Universidad de Toronto. Canadá, 1981.

Giberti, H. Diario Clarín. Entrevista Paradojas del campo, febrero 9 de 2003.

Giberti, H. El crédito y la situación agropecuaria. Realidad Económica N° 123. Abril/Mayo. Pag. 79 a 83. Buenos Aires, 1994.

Giddens, A. Las nuevas reglas del método sociológico. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1987.

Giddens, A. Un Mundo Desbocado. El efecto de la globalización en nuestras vidas. Editorial Taurus. Buenos Aires, 2000.

INDEC. Censo Agropecuario Experimental Pergamino. 2000.

INDEC. Censo Nacional Agropecuario. 1988.

IPEC. Censo Provincial Agropecuario. 2000.

Kurt, A. La evolución de la agricultura en la Provincia de Santa Fe. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe. Mimeo. Santa Fe, 1952

Long, N., Long, A (eds). Battelfields of knowledge. The interlocking of Theory and Practice in Social Research an Development. Routledge. London, 1992.

Marsden, T. *New Rural Territories: Regulating the Differentiated Rural Spaces*. Journal of Rural Studies, Vol.14 N°1, pp.107-117. 1998.

Murmis, M.; Barsky, O. *Elementos para el análisis de las transformaciones en la Región Pampeña*. CISEA. Buenos Aires, 1986.

Murmis, M. *Algunos temas para la discusión de la Sociología Rural Latinoamericana. Reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos*. Ruralia N°5 pp 43-68. Buenos Aires, 1994.

Pizarro, J. *Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina*. Cuadernos de PIEA N°6. Buenos Aires, 1998.

Ploeg van der, J. *The reconstitution of Locality: Technology and Labour in Modern Agriculture* In Marsden, T., Lowe, P., and Whatmore, S. (eds), *Labour and Locality*, David Fulton Publishers. London, 1992.

Ploeg van der, J. *El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización en Sevilla Guzman e.*, González de Molina, M. (eds) *Ecología, campesinado e historia*. Pp 153 - 195. La Piqueta. Madrid, 1993.

Sarachu, O. *Excedente económico y endeudamiento agropecuario*. CONINAGRO, Buenos Aires, 1996.

Teubal, M. y Rodríguez, J. *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. La Colmena. Buenos Aires, 2002.

Anexo

Cuadro N°1: Datos censales referentes al número de EAPs y superficie ocupada por las mismas. Período 1914-1988

Censo	EAPs	Superficie (ha)
1914	39.437	10.478.696
1937	52.991	10.345.964
1947	60.847	11.815.668
1952	58.927	12.075.548
1960	56.267	11.353.945
1969	56.314	12.244.440
1988	36.862	11.074.241

Cuadro N° 2: Superficie y número de explotaciones clasificadas por estrato. En porcentajes. Censo 1988/Diferencia Censo 1960

Estratos	Explotaciones 1988		Superficie 1988	
	Reducen (%)	Crece (%)	Reducen (%)	Crece (%)
< 25	56.95		53.26	
26 - 100	47.84		48.64	
101 - 200	28.56		27.84	
201 - 500		49.00		67.88
501 - 1000	0.00	0.00		12.27
1001 - 2500		13.48		26.97
2501 - 5000	11.00		11.64	
5001 - 10000		14.00		18.19
10000 y +	12.00		25.18	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los CNA 1960 y 1988

Cuadro N° 3: Residencia de las familias vinculadas a la explotación por estrato.

Residencia	Estrato I	Estrato II	Estrato III	Estrato IV	Total
Urbana	85,4%	81,6%	90,9%	91,8%	194
Rural	14,6%	18,4%	9,1%	8,2%	40
Total	100	100	100	100	234

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA Año 2001

Cuadro N° 4: Composición de la superficie total operada por estrato y por tenencia. En números absolutos.

Estratos	Tenencia	Superficie en ha			Total trabajada
		Propia	Tomada	Cedida	
I	Propietarios Puros	1.192	0	27	1.165
	Propietarios Arrendatarios	1.144	2.119	0	3.263
	Total	2.336	2.119	27	4.428
II	Propietarios Puros	4.043	0	30	4.013
	Propietarios Arrendatarios	5.070	3.706	171	8.603
	Total	9.113	3.706	201	12.616
III	Propietarios Puros	1.597	0	315	1.282
	Propietarios Arrendatarios	3.703	5.264	0	8.967
	Total	5.300	5.264	315	10.249
IV	Propietarios Puros	3.323	0	0	3.323
	Propietarios Arrendatarios	7.359	11.308	100	18.567
	Total	10.682	11.308	100	21.890

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA Año 2001

Cuadro N° 5: Distribución de la tierra en propiedad y tomada por estrato según propietarios arrendatarios. En número y porcentaje

Estratos	Propietarios Arrendatarios		Sup. Propia		Sup. Tomada		Sup. Cedida	Superficie Operada Total	
	N	%	N	%	N	%		N	%
I	18	22,2	1.144	6,62	2.119	9,4	0	3.263	8,2
II	35	43,2	5.070	29,3	3.706	16,5	171	8.603	21,8
III	15	18,5	3.703	21,4	5.264	23,5	0	8.967	22,7
IV	13	16,0	7.359	60,0	11.308	50,5	100	18.567	47,1
Total	81	100	17.276	100	22.397	100	271	39.400	100

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 6: Distribución de la tierra en propiedad según estrato y propietarios puros. En número y porcentaje

Estratos	Propietarios Puros		Superficie en Propiedad	Superficie Cedida	Superficie Operada Total	
	N°	%			Ha	%
I	24	40,0	1.192	27	1.165	11,9
II	30	50,0	4.043	30	4.013	41,0
III	4	6,7	1.597	315	1.282	13,1
IV	2	3,3	3.323	-	3.323	34,0
Total	60	100	10.155	372	9.783	100

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 7: Desplazamiento de los entrevistados según estrato de origen a otros estratos por la relación tenencia/tamaño. En porcentaje

Desplazam. Inter. Estrato	Menos de 50 ha		De 51 a 200 ha		201 y más ha		N° Total de Productores	
	PP	PA	PP	PA	PP	PA	PP	PA
I	46,3	9,8	7,3	24,4	2,4	9,8	23	18
II	-	1,5	41,5	33,8	4,6	18,5	30	35
III	5,3	-	-	-	15,8	78,9	4	15
IV	-	-	-	-	13,3	86,7	2	13
N° Total de Productores	20	5	30	32	9	44	59	81

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 8: Pago de renta según menciones en porcentaje por intervalo por estrato. Sobre el número de entrevistas realizadas a propietarios arrendatarios. En número y porcentaje

Pago	Estrato I		Estrato II		Estrato III		Estrato IV		TOTAL
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°
< 30%	7	43,8	4	12,5	1	6,7	2	28,6	14
31-40	5	31,2	7	41,2	11	73,3	4	57,1	27
41-50	4	25,0	5	29,4	3	20,0	1	14,3	13
S/ esp.			1	5,9					1
Total	16		17		15		7		55

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 9: Pago de renta según menciones en QQ fijo por intervalo por estrato. Sobre el número de entrevistas realizadas a propietarios arrendatarios. En número y porcentaje

QQ	Estrato I		Estrato II		Estrato III		Estrato IV		TOTAL
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°
<7 QQ	1	7,7	5	13,2	3	23,1	4	20,0	13
8-10	4	30,8	18	47,4	5	35,7	12	60,0	39
11-14	8	61,5	15	39,5	5	35,7	4	20,0	32
S/ esp.	-	-	-	-	1	7,1	-	-	1
Total		100		100		100		100	85

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA Año 2001

Cuadro N° 10: Dotación de maquinaria por estrato y tenencia según cantidad de maquinarias y/o vehículos por EAP, sobre el número total de entrevistas. En porcentaje.

		Estrato I		Estrato II		Estrato III		Estrato IV	
		PP	PA	PP	PA	PP	PA	PP	PA
Tractor	0	25,0	-	20,7	2,8	25,0	6,7	50,0	—
	1	66,7	44,4	13,8	13,8	25,0	6,7	—	23,1
	2	4,2	33,3	44,8	36,1	—	33,3	—	7,7
	3	—	11,4	17,2	27,8	—	40,0	—	38,5
	4	4,2	5,6	3,4	11,1	—	—	—	30,8
	Más de 5	—	5,6	—	8,3	50,0	13,4	50,0	—
Cíncel	0	50,0	27,8	37,9	8,3	50,0	6,7	50,0	7,7
	1	45,8	66,7	58,6	88,9	-	73,3	—	61,5
	2	4,2	5,6	3,4	2,8	50,0	20,0	50,0	15,4
	3	-	-	-	-	-	-	-	15,4
DDA	0	37,5	11,1	24,1	5,6	67,0	6,7	50,0	7,7
	1	62,5	77,8	62,1	80,6	33,0	66,7	-	76,9
	2	-	11,1	13,8	13,9	-	26,7	50,0	15,4
Sembradora	0	73,9	61,1	39,3	36,1	50,0	57,1	—	46,2
Grano Fino	1	26,1	33,3	60,7	63,9	50,0	42,9	100,0	46,2
	2	-	5,6	-	-	—	—	—	7,7
Sembradora	0	57,1	50	39,3	34,3	75,0	64,3	100,0	76,9
	1	42,9	44,4	60,7	65,7	25,0	35,7	—	23,1
	2	-	5,6	-	-	-	-	—	—
Pulverizadora	0	74,0	33,0	60,0	29,0	50,0	33,0	50,0	23,0
	1	26,0	66,0	40,0	71,0	50,0	66,0	50,0	77,0
Labranza Cero	0	82,6	66,6	77,0	60,0	75,0	40,0	50,0	23,0
	1	17,4	33,3	23,0	40,0	25,0	60,0	50,0	77,0
Cosechadora	0	83,0	33,0	57,0	40,0	25,0	40,0	100,0	38,0
	1	17,0	11,0	23,0	51,0	25,0	46,0	—	23,0
	2	—	28,0	10,0	9,0	25,0	6,0	—	38,0
Camión	0	87,0	48,0	97,0	80,0	25,0	93,0	50,0	23,0
	1	9,0	11,0	3,0	14,0	25,0	7,0	50,0	—
	2	4,0	—	—	3,0	25,0	—	—	38,0

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 11: Antigüedad de las maquinarias por estrato y tenencia sobre el número total de entrevistas. En porcentaje

Maquinaria		Estrato I		Estrato II		Estrato III		Estrato IV	
		PP	PA	PP	PA	PP	PA	PP	PA
Tractores	Menos 10 años	4,2	10,8	18,4	11,1	27,3	30,0	40,0	34,7
	Más 10 años	95,8	89,2	81,6	88,9	72,7	70,0	60,0	65,3
Labranza Cero	Menos 10 años	50,0	50,0	85,7	85,7	100,0	87,5	100,0	90,5
	Más 10 años	50,0	50,0	14,3	14,3	—	12,5	—	10,0
Pulverizadora	Menos 10 años	44,0	44,0	70,0	47,0	60,0	49,0	50,0	58,0
	Más 10 años	43,0	56,0	24,0	42,0	20,0	15,0	—	12,0
Cosechadora	Menos 10 años	-	100,0	-	-	-	-	-	60,0
	Más 10 años	50,0	50,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	20,0
Camión	Menos 10 años	50,0	50,0	46,0	54,0	38,0	66,0	—	—
	Más 10 años	30,0	70,0	38,0	62,0	62,0	34,0	77,0	23,0

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 12: Número y porcentaje de Sembradora de Labranza cero. Por estrato y tenencia. Según antigüedad

Estratos en ha	Tenencia	Antigüedad en años				Total N°
		<=10		> 10		
		N°	%	N°	%	N°
I	Propietario Puro	2	50,0	2	50,0	4
	Propietario Arrendatario	3	50,0	3	50,0	6
		5		5		10
II	Propietario Puro	6	85,7	1	14,3	7
	Propietario Arrendatario	10	85,7	2	14,3	12
		16		3		19
III	Propietario Puro	1	100,0	-	-	1
	Propietario Arrendatario	8	87,5	1	12,2	9
		9		1		10
IV	Propietario Puro	1	100,0	-	-	1
	Propietario Arrendatario	10	90,9	1	9,1	11
		11		1		12
Total		41	80,0	10	20,0	51

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 13: Número y porcentaje de tractores por estrato y tenencia. Según antigüedad.

Estratos	Tenencia	Antigüedad en años				Total N°
		<=10		> 10		
		N°	%	N°	%	N°
I	Propietario Puro	1	4,2	23	95,8	24
	Propietario Arrendatario	4	10,8	33	89,2	37
		5	8,2	56	91,8	61
II	Propietario Puro	9	18,4	40	81,6	49
	Propietario Arrendatario	10	11,1	80	88,9	90
		19	13,7	120	86,3	139
III	Propietario Puro	3	27,3	8	72,7	11
	Propietario Arrendatario	12	30,1	28	70,0	40
		15	29,4	36	70,6	51
IV	Propietario Puro	2	40,0	3	60,0	5
	Propietario Arrendatario	17	34,7	32	65,3	49
		19	35,1	35	64,9	54
TOTAL		58	19,0	247	81,0	305

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 14: Entrevistados según categoría de tenencia por estrato que contratan labores. En número y porcentaje.

Estratos	Tenencia	Total	Contratan Siembra Directa		Contratan Cosecha		Contratan Pulverización	
			N°	%	N°	%	N°	%
I	Propietario Puro	23	13	57,0	16	70,0	16	70,0
	P. Arrendatario	18	8	44,0	11	14,0	9	50,0
II	Propietario Puro	30	16	53,0	17	57,0	17	57,0
	P. Arrendatario	35	16	46,0	15	43,0	12	34,0
III	Propietario Puro	4	1	25,0	1	25,0	3	75,0
	P. Arrendatario	15	4	27,0	8	53,0	7	47,0
IV	Propietario Puro	2	2	100,0	2	100,0	2	100,0
	P. Arrendatario	13	4	31,0	6	46,0	6	46,0
Total		141	64	45,4	76	53,9	72	51,1

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 15: Labores realizadas en la última campaña por cultivo. Sobre total de menciones de los que realizan el cultivo. Según estrato y tenencia. En porcentaje

Cultivos	Labores	Estrato I		Estrato II		Estrato III		Estrato IV	
		SP	P y T	SP	P y T	SP	P y T	SP	P y T
Soja De Primera	Siembra Directa	35,2	41,2	46,0	36,5	33,3	66,7	50,0	46,2
	Parte cincel ó DD y Siembra Directa	6,2	11,8	-	19,2	-	6,8	50,0	15,5
	Cincel y Doble Acción	52,4	41,2	50,0	40,8	33,3	26,5	-	38,3
	Convencional	6,2	5,8	4,0	3,5	33,0	-	-	-
	Total menciones/cultivo	16	17	26	33	3	15	2	13
Trigo	Siembra Directa	35,7	35,7	55,0	25,0	100,0	71,5	100,0	54,5
	Parte cincel ó DD y Siembra Directa	-	14,3	-	21,0	-	7,5	-	-
	Cincel y Doble Acción	57,2	50,0	45,0	54,0	-	21,0	-	45,5
	Convencional	7,1	-	-	-	-	-	-	-
	Total menciones/cultivo	14	14	20	24	1	14	2	11
Soja de Segunda	Siembra Directa	83,3	71,4	73,7	68,0	100,0	78,6	100,0	54,5
	Parte cincel ó DD y Siembra Directa	-	-	-	-	-	-	-	45,5
	Cincel y Doble Acción	16,7	28,6	26,3	32,0	-	21,4	-	-
	Convencional	-	-	-	-	-	-	-	-
	Total menciones/cultivo	12	14	19	25	1	14	2	11
Maíz	Siembra Directa	14,3	33,3	57,1	35,0	-	45,0	100,0	45,5
	Parte cincel ó DD y Siembra Directa	14,3	-	7,1	5,0	-	-	-	-
	Cincel y Doble Acción	71,4	66,6	35,8	55,0	50,0	55,0	-	54,5
	Convencional	-	-	-	5,0	50,0	-	-	-
	Total menciones/cultivo	7	12	14	20	2	11	2	11

Fuente: Elaboración propia Convenio GER - GEA. Año 2001

Cuadro N° 16: Incremento del uso de fertilizantes según intervalos de años por cultivo. Porcentaje de casos en función de los productores que mencionaron usar fertilizantes.

Uso fertilizante a partir del año	Maíz		Soja de Primera		Trigo		Soja de Segunda	
	PP	PA	SP	PA	PP	PA	PP	PA
Hasta el año 1990	25,0	16,0	9,0	6,0	20,0	16,0	9,0	3,0
1991 - 1994	10,0	18,0	-	3,0	6,0	11,0	3,0	3,0
1995 - 1998	45,0	49,0	28,0	6,0	34,0	37,0	24,0	5,0
1999 - 2001	5,0	4,0	2,0	15,0	9,0	8,0	-	9,0

Fuente: Elaboración propia. Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 17: Incorporación de semillas según propia o comprada por cultivo y tenencia. En porcentaje

Semillas	Porcentajes	Maíz		Soja de Primera		Trigo		Soja de Segunda	
		PP	PA	PP	PA	PP	PA	PP	PA
Propia	Menos del 33	—	—	4,0	4,0	3,0	2,0	—	—
	34 - 60	—	—	15,0	11,0	3,0	17,0	—	—
	61 - 80	—	—	8,0	9,0	9,0	18,0	—	—
	81 - 100	—	4,0	53,0	56,0	40,0	44,0	42,0	49,0
Comprada	Menos del 33	—	—	17,0	18,0	11,0	9,0	15,0	17,0
	34 - 60	—	—	15,0	12,0	3,0	17,0	12,0	12,0
	61 - 80	—	—	4,0	4,0	3,0	3,0	3,0	1,0
	81 - 100	100	100	23,0	19,0	49,0	29,0	27,0	17,0
Trasngénica	SI	15,0	15,0	94,0	85,0	—	—	88,0	88,0
	NO	85,0	85,0	6,0	15,0	—	—	12,0	12,0

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-UNR Año 2001

Cuadro N° 18: Entrevistados que realizan diferentes cultivos y superficie destinada a cada uno según estrato y tenencia. En porcentaje²

Estrato	Tenencia	Soja		Trigo/ Soja		Maíz cosecha		Sorgo cosecha	
		Prod	Sup	Prod	Sup	Prod	Sup	Prod	Sup
I	PP	66,7	47,0	54,3	39,0	16,7	14,0	—	—
	PA	94,4	54,0	83,3	28,0	55,6	17,0	11,1	0,7
II	PP	89,7	55,0	65,5	28,0	41,4	14,0	3,4	1,0
	PA	91,7	65,0	66,0	39,0	44,4	16,0	2,8	0,1
III	PP	75,0	70,0	25,0	3,0	50,0	27,0	—	—
	PA	100,0	43,0	93,3	27,0	66,7	25,0	26,7	1,1
IV	P	100,0	46,0	100,0	29,0	100,0	25,0	—	—
	PA	100,0	58,5	76,9	25,0	69,02	16,2	15,4	1,0

2. En la superficie total se excluye en el doble cultivo sobre el mismo suelo la superficie destinada a trigo, tomando la destinada a soja de segunda.

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA Año 2001

Cuadro N° 19: Mano de obra según agente social asignada a las tareas de las explotaciones. En N° y porcentaje sobre el total de entrevistas

Labores	Productores		Familiares		Asalariados	
	N°	%	N°	%	N°	%
Agricultura						
Siembra	94	66,7	45	31,9	43	30,5
Pulverización	65	46,1	35	24,8	32	22,7
Fertilización	72	51,1	33	23,4	34	24,1
Cosecha	54	38,3	20	14,2	39	27,7
Ganadería						
Manejo sanitario	43	30,5	20	14,2	21	14,9
Manejo alimentación	63	44,7	30	21,3	21	14,9
Manejo pasturas	60	42,5	22	15,6	15	10,6
Coord. de tareas	127	90,1	36	25,5	-	-
Mantenimiento						
Máquinas y herram.	97	68,8	39	27,7	28	19,8
Mejoras	97	68,8	38	26,9	37	26,2

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 20: Tareas administrativas realizadas por Productores, Familiares y Contratados sobre el total de entrevistas. En porcentaje

Realización de tareas Admin.	Productores		Familiares		Contratados	
	N°	%	N°	%	N°	%
Administración: papeles y registro de la explotación	108	76,4	47	33,3	18	12,7
Cálculos de Margen Bruto	35	24,8	22	15,6	21	15,0
Trámites bancarios	112	79,4	40	28,3	6	4,2
Libros de contabilidad	7	5,0	10	7,1	85	60,2
Comercialización	129	91,5	28	20,0	1	0,7
Mercado a Término	25	18,0	3	2,1	2	1,4
Total Menciones	416		150		133	

Fuente: Elaboración propia. Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 21: Incorporación de trabajadores asalariados en las explotaciones según estrato y tenencia. En número absoluto y porcentaje

Estratos	Si				No				Total
	PP		PA		PP		PA		
	N	%	N	%	N	%	N	%	
I	5	12,2	10	24,4	18	43,9	8	19,5	41
II	12	18,5	26	40,0	17	26,2	10	15,4	65
III	3	15,8	13	68,4	1	5,3	2	10,5	19
IV	2	13,3	13	86,7	—	—	—	—	15
Total	22	15,7	62	44,3	36	25,7	20	14,3	140

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 22: Principal fuente de ingresos de la familia por estrato. En porcentaje.

Actividad Principal	Estrato I	Estrato II	Estrato III	Estrato IV	Total sobre la muestra
Explotación agrop.	62%	69%	90%	73%	70%
Otra/s actividades	19%	8%	5%		10%
Ambas actividades	19%	23%	5%	27%	20%
Total del estrato	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 23: Población familiar femenina económicamente activa que trabaja o no trabaja en la EAP según intervalos por edad. En número absoluto y porcentaje

Edad/ intervalos	Trabaja en EAP		No trabaja EAP		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
16-25	5	6,9	67	93,1	72	100
26-50	18	14,8	104	85,2	122	100
51-65	10	13,5	64	86,5	74	100
Total	33	12,3	235	87,7	268	100

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 24: Población familiar femenina económicamente activa. Según intervalos por edad que trabaja fuera de la EAP en actividad agropecuaria o no agropecuaria. En número absoluto y porcentaje.

Edad/ intervalos	Actividad Agropecuaria		Actividad No Agropecuaria		No trabaja		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
16-25	1	1,3	6	8,3	65	90,3	72	100,0
26-50	3	2,4	49	40,2	70	57,3	122	100,0
51-65	2	2,7	13	17,5	59	79,7	74	100,0
Total	6	2,2	68	25,4	194	72,4	268	100,0

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 25: Población familiar masculina económicamente activa que trabaja o no trabaja en la EAP según intervalos por edad En número absoluto y porcentaje.

Edad/ intervalos	Trabaja en EAP		No trabaja EAP		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
16-25	15	31,3	33	68,7	48	100
26-50	104	81,8	23	18,2	127	100
51-65	77	95,1	4	4,9	81	100
Total	196	76,5	60	23,5	256	100

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001

Cuadro N° 26: Población familiar masculina económicamente activa. Según intervalos por edad que trabaja fuera de la EAP en actividad agropecuaria o no agropecuaria. En número absoluto y porcentaje.

Edad/ intervalos	Actividad Agropecuaria		Actividad No Agropecuaria		No trabaja		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
16-25	9	18,7	4	8,3	35	72,9	48	100,0
26-50	37	29,1	35	27,5	55	43,3	127	100,0
51-65	16	19,7	18	22,2	47	58,1	81	100,0
Total	62	24,2	57	22,3	137	53,5	256	100,0

Fuente: Elaboración propia Convenio GER-GEA. Año 2001